

Vio y creyó

Homilía 1 abril 2018 Pascua de resurrección

Juan 20,1-9

p. G. Papparone o.p.

El otro discípulo también entró; llegó primero al sepulcro, vio y creyó.

¿Qué viste y qué creíste?

Este es el eje central de nuestra fe.

El “vio” puede referirse tanto al hecho de que la tumba está vacía, como a la composición de las vendas del sudario bien colocadas.

Si, de hecho, comparamos la escena con la de la resurrección de Lázaro, él había salido del sepulcro con los ojos vendados, pero aquí los vendajes están dentro del sepulcro y no están colocados al azar, están bien colocados.

Pero, más allá de esta digresión, me gustaría proponerles como reflexión el contenido esencial de nuestra fe, que se expresa simplemente a través de estas dos pequeñas palabras: *Vio y creyó*.

Crean en lo que antes dudaban, que antes no podíamos entender, como lo señala San Juan: *de hecho, no habían comprendido las Escrituras, que Él tenía que resucitar de entre los muertos.*

Pero podemos preguntarnos: ¿por qué estas personas elegidas, muy especiales, a quienes Jesús había escogido una por una y los había educado durante tres años, día y noche, aún no habían entendido?

Es un poco el misterio y el drama de nuestras vidas: hacemos un gran esfuerzo para entender.

Hoy estamos aquí para celebrar la Pascua: ¿entendemos realmente lo que estamos experimentando, lo qué estamos celebrando?

¿Qué hemos entendido sobre la Pascua y el cristianismo?

Cada uno de nosotros tiene una visión en la cabeza, a menudo implícita y también muy elaborada, una visión que puede ser el resultado de muchas variables: los padres, el contexto social, los sacerdotes que conocimos, las lecturas, el entorno cultural ...

Por supuesto, entendemos cosas que tal vez hace doscientos años la humanidad ni siquiera concibió, tenemos las necesidades que hace doscientos años los hombres no tenían, y así sucesivamente se remontan en el tiempo.

No entender es una constante en toda la *Historia de la Salvación*.

En las Escrituras hay una constante llamado de atención por el hecho de que es difícil de comprender.

Esta dificultad en la comprensión permanece incluso cuando tenemos la buena voluntad y el deseo de entender; De lo contrario, no entenderíamos las muchas variables que existen en el campo exegético, teológico, filosófico, social, político, incluso en el campo científico.

Debemos ser conscientes de que nuestra inteligencia es limitada y nuestra mayor dificultad es cuando la comprensión está directamente relacionada con el vivir. Si entonces no queremos cambiar nuestra forma de vida, no solo no entendemos por qué estamos limitados, sino que no entendemos por qué no queremos entender.

Como dice el dicho: “no hay peor sordo que el que no quiere escuchar”.

Escuchar la Palabra de Dios, es decir, entenderla de verdad, significa revolucionar nuestra vida.

Si uno entiende la Palabra de Dios hasta el final, su vida no puede ser la misma.

La otra noche vimos una película que también mencioné anoche durante la Vigilia: se llama “Resucitado” y te invito a que la veas.

El protagonista, un tribuno romano involucrado en este drama judío religioso, después de haber llevado a cabo su investigación sobre la desaparición del cuerpo de Jesús del sepulcro, finalmente comprende que a quien encontró fue a Jesús resucitado y dice: ahora he entendido que mi vida no puede ser la misma como antes.

Creer significa entender quién es Jesús y lo que ha logrado.

El establecimiento del catecismo y las herramientas que se utilizan para iniciar a los hijos de la fe, se centran mucho en la doctrina, pero nuestra fe no se adhiere y cree en una doctrina; **Nuestra fe se basa en un evento histórico, o más bien, se basa en una persona.**

Una persona que ha muerto y resucitado.

La doctrina es simplemente una manera, una necesidad nuestra, como criaturas racionales, de sistematizar lo que Jesús dijo e hizo, de organizarlo en comparación con otras formas de ver y pensar.

Pero nuestra adhesión de fe solo puede ser a una persona.

San Pedro, en su predicación en Pentecostés, que leímos en la primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos recuerda muy bien: *entonces Pedro, de pie junto a los otros Once, habló en voz alta de esta manera...*

Estamos al comienzo de la vida de la Iglesia, aproximadamente dos meses después de la resurrección de Jesús.

San Pedro se dirige a todas las personas de Jerusalén, sus contemporáneos, que habían visto a Jesús y, como se informa más adelante en el libro de Hechos, declara: *Ustedes saben lo que ha sucedido en toda Judea, a partir de Galilea, después del bautismo predicado por Juan el bautista; es decir, como Dios consagró a Jesús de Nazaret en el Espíritu Santo, quien pasó beneficiando y sanando a todos los que estaban bajo el poder del diablo, porque Dios estaba con él.* (Hechos 10,37-38)

¡Esta es la fe!

Crear que existió un hombre, Jesús de Nazaret, que pasaba sanando, beneficiando, liberando a los hombres del demonio, del pecado, del mal, de la ignorancia, de la falta de sentido, del vacío existencial, dándoles una perspectiva y una existencia diferente: poder vivir como hijos de Dios.

El cristianismo no es un pensamiento filosófico, teológico; no es, absolutamente hablando, ni siquiera una religión, si entendemos la religión en términos académicos, como el conjunto de cosas para creer y para adherirse a Dios.

Un gran exegeta, al comienzo de uno de sus libros, hizo esta comparación: miren, otras religiones, otros sistemas de pensamiento viven independientemente de su fundador.

El cristianismo, en cambio, es impensable e imposible sin una relación con Jesús.

Podemos decir que el cristianismo, resumiendo lo más posible, **es Jesús vivo.**

Es el conjunto de aquellos que están unidos, conectados a Jesús y viven sus vidas juntos con él.

No existen separadas la vida de Jesús y la vida de los cristianos; **hay una sola vida: nuestra vida en Cristo.** Porque somos el *Cuerpo místico de Cristo.*

¡Nuestra vida separada de Cristo no tiene sentido!

Jesús, por lo tanto, es el fundador y el fundamento, y es la posibilidad perenne y diaria de ser cristianos.

Si entendemos que nuestra vida como creyentes es vivir con Cristo, entonces establecemos nuestra existencia como un camino de liberación del pecado, del mal, un camino existencial que nos acompaña hacia el Reino de los Cielos. Un recorrido que nos hace vivir ya en este reino celestial, porque ya hemos sido insertados en él, habiendo renacido en Cristo.

En la segunda lectura (Col 3,1-4) nos dice: “si han resucitado con Cristo”: ¡significa que **el cristiano es el que ha resucitado!**

¿Cómo el que ha resucitado? Estamos aquí, ¿creen que estamos resucitados? Ustedes dirán que no, y yo les digo: ¡SÍ!

Has resucitado, por ejemplo, si amas a tus enemigos, resucitas si en el centro de tu vida está Jesús y no a tu mismo, has resucitado, si en el centro de tu vida está el *Reino de los Cielos* y no el bienestar de este mundo...

Este es el significado del bautismo, que no es un rito de la sociedad, no es una iniciación a otras verdades, como se hace en otras culturas, no es un rito de introducción a la sociedad.

En todas las culturas hay ritos de iniciación para ser admitidos como parte del círculo corporativo, pero el **bautismo consiste en incorporarse a Cristo, debe resucitar a una nueva vida,** porque el bautismo implica la deliberación consciente para no seguir al mal y seguir adelante en el bien; es decir estar resucitados.

Piensen si todos los católicos de este mundo vivieran así; ¿Tendríamos esta sociedad en la que vivimos?

Si todos los autodenominados católicos que forman parte de tantos partidos, o que también se proponen a sí mismos como líderes de partidos, vivieran como nuevas criaturas que viven en Cristo, creo que sus programas políticos serían muy diferentes, así también lo sería su forma de hablarnos. para hablar unos con otros, y también la forma en que participan en los programas de entrevistas...

En cambio, desafortunadamente, el cristianismo, a menudo, es solo una etiqueta que se adhiere a nosotros para darnos una cierta identidad.

Queridos, ser cristianos es, ante todo, recibir un regalo, recibir una manera de ver y pensar que no proviene de nosotros, sino de otro Mundo.

Ser cristiano significa comprender que podemos vivir una vida alternativa a todas las propuestas en este mundo.

En el otro pasaje, que podría leerse como una segunda lectura, hay otra enseñanza maravillosa: *¿no saben que un poco de levadura fermenta toda la pasta?* (1Cor 5,6).

He aquí, **esta levadura es Jesús.**

La levadura sirve para **cambiar** la pasta, para hacer la harina de pan, para **luego transformar una realidad material en otra.**

¿La Comunión que pronto recibiremos lo que debería ser?

La levadura de nuestra vida, que cambia nuestra existencia, que nos hace vivir como hijos de Dios.

Este es el significado de la celebración eucarística.

Y cuando nos confesamos, cuando le pedimos perdón a Dios, **el Señor nos da su gracia, que debería cumplir en nosotros una transformación:** la levadura nos hace pasar de pecadores a santos, de egoístas a altruistas, de individualistas a solidarios, de personas preocupadas solo por su propio bienestar, a personas que también están preocupadas por el bien común, de personas que viven en aislamiento a personas que se sienten miembros del *Cuerpo de Cristo*.

Es por esto que el cristianismo no es una doctrina o una religión, porque si lo fuera, estaríamos a merced de nosotros mismos, abandonados a nuestros límites, a nuestras incapacidades, a nuestra fragilidad e ignorancia.

Mientras que **la fe es Jesús vivo;** no vivió hace solo dos mil años, ha resucitado y sigue viviendo aquí entre nosotros, nos habla y quiere donarse a nosotros.

Podemos ser cristianos si descubrimos que Jesús está aquí y quiere caminar con nosotros, tomarnos de la mano, convertirnos en la levadura de nuestra vida, compañera de nuestra existencia.

Estoy contigo todos los días, dijo; No tengas miedo, no tengas miedo, estoy contigo todos los días.

(Mt 28,20)

Vio y creyó

Homilía 1 abril 2018 Pascua de resurrección

Juan 20,1-9

p. G. Papparone o.p.

Esta promesa es para cada cristiano, no solo para los doce apóstoles.

Si somos verdaderos creyentes, comprender significa, por lo tanto, saber que nuestra vida debe ser vivida junto a Jesús.

Por eso le pedimos al Señor, en esta Eucaristía, de poder comprender mejor esta oferta de vida y recibirla.

Jesús quiere caminar con nosotros, depende solo de nosotros estirar nuestra mano o no, tomar su mano y caminar con él hacia el *Reino de los Cielos*.

Sea bendecido y alabado Jesús Cristo.